



El 31 de octubre de 2017 se conmemoró el 500 aniversario de la Reforma protestante. Se recordaba el momento en que el monje agustino Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg. Esto fue el principio de un debate teológico, que desembocó en una nueva iglesia protestante.

La insistencia de Lutero en volver a la fuente verdadera de la fe cristiana, la Biblia, sentó unas bases fundamentales para la educación moderna de nuestros días.

Primero, la idea de que la Biblia debía ser leída y entendida por todo el mundo. Esto sólo se conseguiría si la gente la podía leer en su propio idioma, lo que hizo que Lutero tradujera la Biblia al alemán. Su versión del Nuevo Testamento se publicó en 1522, pero no fue hasta 1534 cuando Hans Lufft editó la primera impresión completa de la Biblia de Lutero en Wittenberg. Esta traducción supuso un gran avance para el idioma alemán moderno.

Por otra parte, este afán de que todo el mundo pudiera leer y entender la Biblia tendría una consecuencia fundamental para la educación de aquella época, que también creó las bases para la educación en nuestros días. El analfabetismo estaba presente en casi toda la sociedad, ya que sólo los ricos tenían acceso a la educación. Por lo tanto, para que la gente pudiera leer la Biblia y entenderla tenían que aprender a leer. Es por eso por lo que Lutero se empezó a preocupar por temas de educación y una de las ideas más novedosas para aquella época fue la idea de **educación universal** (todos deben tener acceso a la educación).

Al principio, en 1520, escribe una carta abierta *a la nobleza cristiana de la nación alemana acerca de la mejora del estado cristiano*, en la que, entre otras muchas cosas, da pinceladas sobre algunos de los cambios que se deben llevar a cabo en las escuelas y universidades, ya muy novedosos para la época, cómo por ejemplo, la creación de escuelas para niñas, reformas en las universidades "para los más dotados", con propósito de preparar mejor a los universitarios en sus estudios bíblicos y en La Palabra.

Siendo consciente de que una reforma educativa no se puede llevar a cabo sin fondos monetarios, en 1524, Lutero escribe una carta *a los magistrados de todas las ciudades alemanas para que establezcan y mantengan escuelas cristianas* (por magistrados entendemos los responsables de las ciudades). En ella no solo encontramos la novedad de proponer una **educación universal y gratuita**, sino también una **escuela pública**, gestionada económicamente por el Estado (aunque en manos de la Iglesia), ya que la educación crea ciudadanos comprometidos y es de beneficio para toda la sociedad. "Todos y cada uno de los ciudadanos deberían conmoverse ante la siguiente consideración: si hasta ahora han tenido que perder tanto dinero y tantos bienes en indulgencias, misas, vigiliias, fundaciones, mandas, cabos de año, frailes mendicantes, cofradías, romerías y tantas aberraciones por el estilo, y se han visto para siempre liberados de tales robos y donativos por la gracia de Dios, sería muy conveniente entregar parte de lo que suponía como la mejor inversión en beneficio de las escuelas y de la educación de los pobres niños." El Estado debe también hacerse cargo de la educación de los niños porque "la sociedad debe tener gente preparada." No debemos olvidar que en España no fue hasta 1857 con la Ley Moyano que se organizaron tres niveles de educación, subiendo el nivel de educación obligatoria de los 9 años a los 14, para acabar con el analfabetismo.



Formar personas capaces de ejercer su ciudadanía de una manera racional, libre y responsable para afrontar las necesidades de la comunidad y contribuir al progreso del país, es una de las cosas en las que insistía Lutero. Nos recuerda a la **competencia social y ciudadana** incluida en la actual ley de educación española, LOMCE, siguiendo las indicaciones europeas: "Esta competencia proporciona las destrezas necesarias para comprender la realidad social del mundo, adiestrarse en el análisis del pasado histórico y de los problemas actuales, preparándose así para la convivencia en una sociedad plural y contribuir a su mejora. Esto implica formar a las personas para la asunción y práctica de una ciudadanía democrática por medio del diálogo, el respeto y la participación social, responsabilizándose de las decisiones adoptadas."

En la misma carta a los magistrados y en un sermón acerca del mantener a los niños en la escuela, escrito en 1530, vemos otra de las importantes contribuciones de Lutero a la educación moderna al afirmar el **derecho/deber a la educación** y el **papel de los padres** en la misma: "El mandamiento divino que por Moisés obliga a los padres que se cuiden de la instrucción de sus hijos." Pero luego anima a los padres de los niños a que les lleven a la escuela, porque, como él mismo explica en su carta a los magistrados, muchos padres no están capacitados para instruir a sus hijos, no saben cómo hacerlo o no tienen tiempo.

Respecto a la **educación a las mujeres**, en esa misma carta encontramos otra idea revolucionaria para la época aunque evidentemente según los estándares del siglo XVI: "y lo mismo las muchachas disponen de tiempo suficiente para acudir una hora diaria la escuela y poder emplearse luego en la casa."

Por último, algo en lo que también Lutero fue muy adelantado para su época es en que quería una educación **opuesta a los castigos físicos**, él reconocía la importancia de cultivar la curiosidad innata de los niños para motivar el estudio, y no depender sólo de motivarles con el miedo o un sentido de obligación. Lutero mismo había sufrido ese tipo de educación y la aborrecía. Además, incorporó **más tiempo de recreo** en la jornada escolar. El plan educativo elaborado Melancton (mano derecha de Lutero) en 1529 para las escuelas contó con una hora dedicada al descanso, y promovió la incorporación de la **música** en las escuelas.

Tres siglos más tarde, cuando a finales del siglo XIX el protestantismo regresó a España tras ser destruido en el siglo XVI por la Inquisición, la historia se repitió. En una sociedad en la que la mayor parte seguían siendo analfabetos, donde se abrían nuevas iglesias se fundaban escuelas. Para leer la Biblia había primero que saber leer. Así vemos como el protestantismo ha sido una influencia muy positiva para establecer los principios en los que se basa la educación de hoy en día, y que son ya patrimonio de toda la humanidad.